



EL PALACIO DE NERVA, AL RESCATE

Un siglo exactamente, habrá de cumplirse cuando el **Palacio de Nerva** vuelva a abrir sus puertas bajo la insignia y la restauración llevada a cabo por el **Instituto Médico Láser**. Rescatado del olvido para convertirse en una moderna clínica de tratamientos médico-estéticos, es un notable ejemplo de la arquitectura madrileña a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que fue encargado por la Marquesa Viuda de la Oliva y Nerva* al arquitecto Valentín Roca y Carbonell (1863-1937). Este palacete, escaso superviviente del afán renovador que acabó con similares inmuebles en los ensanches del Pº de la Castellana, finalizó su construcción en 1906 y se situó en el Pº del Obelisco 17, uno de los ramales a las afueras, que delimitaban el núcleo urbano de Madrid por aquel entonces.

Cuando el Pº de la Castellana se configura como la prolongación del Pº de Recoletos, no solo se crea un eje central que propicia el crecimiento de Madrid hacia el norte, sino que se desarrollan los ensanches, barrios que se construyen a cada lado y que se corresponden con los actuales de Salamanca y Chamberí. Su trazado se caracterizaba por calles y plazas amplias en retícula octogonal, por edificios con patios ventilados y por manzanas con jardines interiores, que responden a las demandas de salubridad inexistentes en el casco antiguo. Ambas zonas, se convirtieron rápidamente en las preferidas por la aristocracia y la alta burguesía para levantar sus palacios, hoteles y jardines.

Es justo en el ensanche de Chamberí, en la esquina actual de Martínez Campos con Zurbano, donde se ubica el Palacio de Nerva, que tarda dos años en construirse. El arquitecto Valentín Roca y Carbonell, con numerosa obra en Madrid**, ejecuta el edificio bajo un eclecticismo que combina su traza neoclásica, con el estilo modernista de líneas curvas en la planta, en la fachada, en la decoración de la planta baja, en los miradores laterales y en la crestería. La mezcla de estas referencias estéticas con otras que son tributarias del estilo neogótico confirman el carácter híbrido, tan frecuente en la arquitectura pavillonaria francesa.

* Marquesa Viuda de la Oliva (título pontificio) y Nerva (título nobiliario)

** La ampliación del Palacio del Marqués de Salamanca (neoclásico), los edificios de la Cava de San Miguel (modernista), de la Plaza del Conde de Barajas para la Duquesa de Fernán-Núñez y del edificio del Pº del Rey esquina a Estanislao Figueras.

A pesar de su estado de semiabandono, el edificio conservaba una condición estructural excelente debido a la gran calidad de la construcción original. Cuando se abordó su recuperación, hace ahora dos años, solo quedaban tres importantes ejemplares de palmeras y otros arbustos de menor valor. Gracias a los archivos históricos, donde figura el proyecto original de ajardinamiento suscrito por Roca, se pudo reconstruir el trazado original, que nunca llegó a realizarse en su totalidad. La calle que unía las dos entradas de carruajes para la entrada y la salida respectivamente, la fuente desaparecida, el conjunto de macizos y los paseos sinuosos han sido fielmente reproducidos, respondiendo al modelo inglés de jardín paisajista, que se desarrolla en el siglo XVIII y se extrapola a nuestro clima dentro de las dimensiones pequeñas de un hotel de ciudad.

La rehabilitación del Palacio de Nerva y sus jardines, que se encuentran protegidos en el vigente **Plan General de Ordenación Urbana de Madrid dentro de los niveles Integral e Histórico**, ha sido llevada a cabo por el arquitecto **Pompeyo Pérez Fernández**, que ha adaptado el edificio a su nuevo uso, conservando su original carácter palaciego. La voluntad de conservación y recuperación de los directores de **IML**, junto con la colaboración de la **Concejalía de Urbanismo de la CAM** y de la empresa constructora **Dromos SL**, especialista en la recuperación de inmuebles históricos, ha hecho posible la restauración de todos los elementos constructivos y decorativos. Todos ellos han sido devueltos a su estado original, combinando los materiales de la época, con los procedimientos actuales.

Los pavimentos, escayolas y artesonados; las carpinterías exteriores e interiores; las escaleras, el ascensor de jaula, los azulejos firmados por Zuloaga y las cerrajerías; así como los óleos y las pinturas de importante valor artístico en los salones; han sido objeto de un primoroso trabajo artesano, que ha conservado los elementos originales, y en algunos casos, ha reproducido fielmente los muy deteriorados o perdidos.

El uso que se va a dar al edificio como clínica médico-estética, donde se utilizarán las técnicas más sofisticadas en su especialidad, ha requerido equipar al edificio con las instalaciones y los sistemas más avanzados que existen en este momento. Dotado de una eficiencia energética excepcional, posee un sistema de gestión integral para el tratamiento y la pureza del aire, así como para el acondicionamiento ambiental y térmico. Los sistemas de seguridad activa y pasiva; de detección y extinción de incendios, son los más eficaces y modernos. Lo mismo se puede asegurar de los sistemas informáticos y de la iluminación en todo el edificio, tanto en sus aspectos técnicos y energéticos, como en los decorativos.

ANTES (1906)



DESPÚES (2006)

